Pallás

Año I. La Plata, 26 de Octubre de 1895. Núm. 11.

La Anarquia

PERIÓDICO COMUNISTA-ANÁRQUICO

APARECE CUANDO PUEDE

LA SUSCRICION ES VOLUNTARIA

Maldito sea el primero que dijo: ESTA COSA ES MIA.

Para la correspondencia y demás dirigirse á
J. GIMENEZ
Casilla de Correos número 22

El meeting del 20 de Octubre

No somos partidarios de meetings, manifestaciones ni de prusiñacas por el estilo.

Aprovechamos todas las ocasiones para propagar la anarquía; es por esto que vamos á todas partes donde hay aglomeración de obreros.

No es nuestro propósito criticar la conducta de la policía, nadie ignora su triste misión y en este día como siempre supo hacer su cosecha encarcelando varios compañeros.

Lo importante de este meeting, según nosotros, no consiste en el crecido número de obreros allí reunidos.

El obrero de Buenos Aires en ese día ha demostrado que está convencido, ha sabido señalar con el dedo de protesta unánime, y enmudecer con estrepitosos silbidos á los charlatanes, á los mistificadores, embaucadores, á los enamorados del municipio y del congreso, á los aspirantes al poder.

Por esta vez las sanguijuelas hambrientas de sangre proletaria quedaron aplastadas bajo los piés del obrero conciente.

¡Qué diferencia del trabajador de algún tiempo al de hoy! ¡Cuánto ha evolucionado!

Ayer solo pensaba en la jornada de ocho horas, en aumento de salario, en reformar leyes mandando al efecto hombres *competentes* para ello. Solo sabía aplaudir cuando le hablaban de reformas, de libertades, sin fijarse en el cómo de tales reformas.

El día 20 de Octubre en Buenos Aires no ha sido un día de puros vivas y aplausos.

Los trabajadores han dado una gran prueba de conocer las teorías socialistas y á los socialistas mismos.

En esta ocasión los Garcías, Patroni, Manresa y otros por el estilo, no pudieron escupir su baba sobre la muchedumbre.

La presencia de García en el balcón tribuna produjo tal efecto, causó tal repugnancia, que antes que empezara á hablar comenzaron los silbidos, intentó decir algo pero no pudo.

Los silbidos seguían entre la gritería de ¡qué no hable! ¡abajo, farsante! ¡ambicioso! ¡abajo! ¡abajo ese charlatán!

Y abajo fué sin que le fuese posible hablar por más que se esforzó.

También Patroni, Manresa y compañía fueron silbados y interrumpidos siempre que tocaron á las teorías socialistas.

¿Qué duda os queda, señores socialistas, que todos vuestros esfuersos por haceros furrieles de los trabajadores son inútiles?

¿Qué duda os queda que el obrero de Buenos Aires está completamente anarquizado?

¿No visteis que cuando se hablaba de abolir toda clase de autoridad, de expropiar, de tomar posesión, en fin, de todo lo que es el comunismo anárquico, como vivaban y aplaudían con entusiasmo?

¿Qué habéis adelantado, oh miserables, con cerrar las puertas á los anarquistas en uestras reuniones? Nada.

Solo dar más impulso á nuestras ideas y haceros más odiosos.

¡Obreros de Buenos Aires y los de todo el mundo, adelante con la propaganda Comunista Anárquica!

¡No más sociedades de resistencia, ni organizaciones!

¡Basta ya de proclamas por la jornada de ocho horas y aumento de salarios!

Combatamos la autoridad y la explotación bajo cualquier formá que nos la presenten.

Nosotros, los anarquistas, no somos únicamente adversarios de las reformas, no son las reformas en sí lo que combatimos, sinó las mentiras de los que quieren hacerlas vislumbrar como principios sabiendo que no son más que argamasa, cuando no embustes.

Trabajadores: se os engaña miserablemente; esas reformas prometidas no son más que carnada, y para colmo de humillación, se pretende haceros solicitar como limosna, lo que virtualmente tenéis el derecho de exigir. Libraos de ensayar los medios que se os proponen, sabiendo de antemano que no producirán nada para vuestra emancipación; no os detengáis mucho en el círculo vicioso en que se os quiere encerrar; organizaos para apoderaros de lo que se os debe; dejad á los retardatarios que se entretengan con esas tonterías; la revolución está allá: vedla como avanza formidable, engendrada por la mala organización social, que os arrastrará, aun apesar vuestro, á tomar las armas, para hacer prevalecer vuestro derecho de vivir. Una vez con el armamento en la mano, no seais bastante cándidos para conteneros ante la promesa de ser formal, pues dejarían subsistir la causa de vuestros males. Ved ahí lo que se os ha arrebatado: ved ahí el ideal que vosotros debéis perseguir, no os detengáis; sepamos dar el golpe de gracia que derribará ese edificio carcomido que, aunque grietado por todas partes, no falta quien se atreva á llamar ¡la sociedad! No lo apuntaléis rebocando los agujeros con la argamasa que se os ofrece; por el contrario, haced plaza limpia, para no ser inducidos á la constitución de una sociedad considerada mejor.

Preparémonos para la revolución social que se acerca, y si en la lucha se presentan esos ambiciosos queriendo timonear el movimiento revolucionario, en vez de silbidos y protestas acometamos á ellos puñal en mano, manchado ya con sangre burguesa, y no dejemos ninguno vivo de esos canallas.

A LA JUVENTUD

Estimados compañeros:

Hoy es el día en que me dirijo á vosotros.

Yo, como vosotros, estoy en la edad juvenil y siento gran satisfacción de ser anarquista.

Estoy satisfecho porque la anarquía es el gérmen que ha de librar á la humanidad de tanto descalabro como viene por ella sucediendo á la par que marchan los siglos.

Yo, como vosotros, estoy explotado y sujeto á la ley del más fuerte, porque vivimos en una sociedad donde el más fuerte y astuto es el que de todo disfruta y dispone de cuerpos y hacienda que es lo que nos pertenece á todos; ó sea una parte á cada uno y no á una gavilla de gandulería, compuesta de escribanos, abogados, curas, banqueros, militares, comerciantes, etc., etc.

Siento la necesidad de trasformar por completo la sociedad actual ó sea cambiar el régimen capitalista por otro en el que no existan nada más que productores, libres de toda sanguijuela.

Y como que yo solo no puedo llevar á cabo esta gran obra, que después de ella concluirá la lucha del hombre con el hombre, lucha que en la actual sociedad viene sucediendo de generación en generación, de raza en raza, ¿y todo por qué? por el mal organismo que encierra esta perversa sociedad.

¿Cómo es posible que exista la fraternidad en una sociedad donde el productor de la riqueza social carece de lo necesario para fortalecerse, excepto una parte que el burgués le cede para que no se muera instantáneamente de hambre, mientras que el que nada produce de todo disfruta; y no solamente usurpan nuestro sudor sinó que también abusan de nuestras hermanas, dobles esclavas en la sociedad del oro.

Ya nuestros compañeros han principiado la demolición del edificio social.

Los primeros ladrillos los han derribado con los bien acertados golpes que Ravachol, Vaillant, Enry, Pallás, Salvador, Caserio y muchos otros han asestado á la sociedad burguesa; y es tanto el terror que se ha apoderado de ella que están soñando con ilusorias catástrofes que más tarde serán una realidad.

Esos que se llaman ó titulan representantes de la justicia y que han arrebatado la vida á varios de nuestros compañeros mientras que á otros los han encerrado en lúgubres calabozos en previsión de una gran tempestad propicia á estallar tendrán su merecido.

La obra de nuestros compañeros no la hemos de desperdiciar, sinó que, con toda la fuerza que nos dan nuestros brazos, ayudados por los agentes explosivos y de destrucción que ellos, los burgueses, tienen hoy para perpetuar nuestra esclavitud, se las hemos de arrebatar por la fuerza y no con medios legales ó políticos, como pretenden algunos que dicen van á redimir al pueblo esclavo.

No es con mandar diputados al congreso, ni nombrar ministros que se llaman obreros, que el pueblo se saca de la exclavitud, no; sinó con medios violentos, es decir, con los mismos con que los burgueses mantienen el orden social actual.

Es la gran verdad lo que dijo un sábio: que la emancipación de los trabajadores tiene que ser obra de los trabajadores mismos. Y á propósito de esto, muchos diputados que el partido

socialista parlamentario elije, pueden ser obreros antes de entrar en el congreso, pero no que se les pretenda llamar diputados obreros.

Yo, como obrero no entiendo más que aquel que trabaja y dá algún producto á la humanidad, y no á cuatro charlatanes que se sientan en un sillón y cobran un sueldo del erario público, que es todo producto del robo que se le hace al pueblo productor.

Así que vosotros, queridos compañeros, que sentís la necesidad de una gran trasformación social sin elegir diputados ni hacer caso á palabras de ningún político, secundad la obra de destrucción que han empezado nuestros compañeros.

Tratemos, pues, todos, de convencer al que no lo esté, de que el único medio de poder vivir sin ser explotado, es el de plantear una sociedad dentro del comunismo anárquico, y cuando estén convencidos, larguémonos á la lucha, que será sangrienta, pero que no importa si ella ha de ser la que ha de darnos todo el derecho que por tantos siglos nos han arrebatado los burgueses.

La última carta de Pallás

Publicamos á continuación la última carta que desde su prisión escribió nuestro compañero Pallás. En ella demuestra de una manera palmaria é incontrovertible, lo falso de la política, que no es otra cosa que un juego de azar, en el que el gaanancioso se enriquece y el que pierde se hunde. Medítenla todos los obreros y se convencerán de que hay que prescribir de la humanidad esa plaga perjudicial. Lo que á grandes rasgos escribe en su carta, es lo que sucede en todo el mundo. La fuerza es la razón. La razón desatendida. El capital domina con la fuerza y el trabajo sucumbe con la razón.

He aquí su carta:

Castillo de Montjuich, calabozo núm. 5.
Dia 3 de Octubre de 1893.

Señor Director de *El País*.

«Muy señor mio y de toda mi consideración: No porque el periódico que usted diagnamente dirije, sustente ideas conforme con las mías, pues ni siquiera son afines, si porque me han dicho que *El País* es de los pocos que no me insultan, es por lo que me permito dirigirme á usted por si quiere dar cabida en su ilustrado diario á la última declaración de un moribundo.

No me mueve á dar este paso, ni el deseo de gloria póstuma, ni siquiera el de notoriedad; impéleme solo el querer desmentir falsos rumores, propalados con siniestras intenciones y el dejar sentadas las causas que han influido en mi modo de ser y los efectos que me proponía conseguir con mi atentado del 24 de Septiembre.

Cuando reciba usted ésta, mi cabeza, que en ente momento se encuentra en perfecto estado para concebir estas mal perjeñadas líneas, será un puñado de asquerosas esquirlas envueltas en nauseabundos pedazos de masa encefálica.

Mi pecho que ahora late con todo el vigor que el corazón le imprime, será un montón de carne destrozada, dispuesta á entrar en descomposición, para volver á la nada. Mi espíritu vagará por las regiones del infinito, cual pequeña humareda producida por la vela cuya luz acaba de espirar.

Dicen que he hecho revelaciones importantes á última hora. Ni aun mi desprecio merecen los que tal injuria me hacen.

Dicen que mi ánimo decae por la suerte que me espera; *nunca*. Más es posible que decaiga, al ver lo que tarda el momento de verme separado de esta sociedad ruín, egoísta, mala, pervertida, asquerosa y podrida.

Dicho esto, voy á hacer un poco de historia.

Era yo muy jóven, pues apenas contaría doce años de edad, cuando entró en mi casa mi padre con otros dos amigos, llevando en la mano un periódico que se proponía leer. Era éste *La Correspondencia de España* del 1° de Enero de 1875.

Leyeron los sucesos del día, que en el fondo venían á decir lo siguiente:

«El *cabecilla* Martínez Campos se ha sublevado, al frente de algunos soldados, en los campos de Sagunto, al grito de viva Alfonso XII.

«Numerosas tropas han salido en persecución de los facciosos.

«Esta criminal intentona, llevada á cabo en el momento de estar nuestras valientes tropas al frente del enemigo en el Norte, no tiene precedente en la historia, sino comparándola con la infamia del general Ortega, fusilado por traidor en la Rápita».

Esto lo decía el periódico, en la edición de la tarde del 31 de Diciembre. En la edición de la mañana del 1°, y en el mismo periódico, decía:

«Fraternizando la tropas que al mando del general Serrano operan en el Norte con el grito dado en Sagunto por el *Ilustre* general Martínez Campos, anoche se ha proclamado á D. Alfonso rey de España, y los señores Cánovas, etc., etc., que estaban detenidos, han formado ministerio, esperándose al *Héroe* iniciador de la jornada, para que se ponga al frente del ministerio».

Nunca había yo oído la frase vulgar de que «de traidor á héroe no hay más que un paso»; y sin embargo, me dije: Traidor, si hubiera perdido. Héroe porque ha ganado.

Después, uno de aquellos hombres, dijo: «El general Serrano ha hecho bien en apagar la espoleta de la bomba que ha lanzado Martínez Campos, pues si llega á estallar, serían incalculables las desgracias que hubiera producido, encendiendo otra guerra civil».

«Eso es lo de menos, repuso el otro. Cuando se pretende implantar una reforma que se cree justa y para bien general, no se mira el perjuicio particular. Cien mil, diez mil víctimas inocentes, no deben tenerse en cuenta, tratándose de que la humanidad mejore de condición.

Jesús, con sus doctrinas de paz, ha necesitado para medio implantar sus ideas, que corran ríos de sangre inocente.

La primera revolución francesa navegó sobre lagos de sangre para difundir las suyas de libertad é igualdad. Hoy mismo la República francesa se sienta sobre montes de cadáveres inocentes, despedazados por las ametralladoras de los Versalleses después de vencida la Commune. Las ideas que se creen redentoras del hombre, aunque sean equivocadas, cuando se quieren implantar de buena fé, hay que prescindir de sensiblerías: Dios mismo, cuando manda la lluvia para fertilizar los campos, no mira si hay algún labrador que con ella se perjudique».

Esta conversación me impresionó, dejando en mi dos ideas, que en embrión primero, se han ido desarrollando después. Una, que no hay héroes ni traidores, pues son hijos de las circunstancias. Otra, que la muerte de unos cuantos no debe influir en nada para dejar de llevar adelante una idea regeneradora si ésta se cree buena y justa.

Más adelante, leyendo la historia de nuestras discordias civiles, me afirmé más en estas ideas y creencias.

Ví que el año 54 unos hombres que creían á España tiranizada por gobiernos opresores, no vacilaron en arrojar bombas en los campos de Vicálvaro, llevando en sus cascos la desolación y la muerte á centenares de infelices que ninguna culpa tenían de aquella situación.

Vi que, acusados aquellos hombres de traidores y asesinos, son á los pocos días considerados dioses salvadores de la sociedad.

Leí en esa misma historia que, otros hombres, más satisfechos de aquel estado de cosas, no titubearon en lanzar otros explosivos al cuartel de San Gil, en el año 66, explosivos que al estallar, causaron miles de víctimas inocentes por todos los ámbitos de Madrid. También fueron estos hombres condenados á muerte como yo, por ser vencidos; pero rehechos y constantes en su proceder, lanzaron la segunda bomba en las inmediaciones de Alcolea, y aumentada la mortandad, destrozando con su metralla centenares de infelices inocentes, hiriendo mortalmente al gefe enemigo, sembraron el terror y vencieron.

Los que horas antes eran perseguidos por la justicia, los justiciables, se convierten de pronto en supremos jueces, y los magistrados sentenciadores en criminales fuera de la ley.

Esto me enseñó la historia; esto aprendí.

Llegué á ser hombre. He sostenido una lucha titánica con y por la existencia. He sentido los efectos de esta sociedad, mal constituída y peor gobernada. Veo que es un cuerpo cangrenado de tal modo, que no se puede aplicar á él un dedo que no se pose sobre una llaga purulenta. He creído que debe destruirse y he querido llevar á la obra demoledora mi herramienta en forma de otra bomba.

Al general Martínez Campos, como soldado y como caballero, lo respeto. Al pretender herirlo, he querido deshacer un punto de apoyo, de los varios en que descansa el actual estado de cosas en España.

Se hace larga esta carta y deseo terminar.

Quiero que conste que al realizar mi intento, no me impulsa otra móvil que el de sacrificar mi vida en beneficio de mis hermanos de desgracia.

Sí; yo pude cometer el mismo atentado en mil ocasiones en que tuviera por lo menos el cincuenta por ciento de probabilidades para escapar, y no quise por no dar lugar á que se me llamase asesino.

Busqué al general en el centro de su estado mayor, y cuando á la derecha tenía 6000 bayonetas y á su izquierda 1000 lanzas y 40 piezas de artillería.

No puede caber duda de que fuí decidido á morir hecho pedazos por los mismos cascos que hirieran al general, ó en caso de salir ileso, por los mismos que lo rodeaban.

Estos hechos desearía que constasen, no porque tema ni me importe el fallo de esa sociedad estúpida, hipócrita y mala, sino porque no quiero que á mis hijos se les designe como á hijos de un asesino, y sí que se les considere como hijos de un hombre honrado, que da su vida por una causa, que quizás equivocadamente la cree la mejor, pero que de buena fé da su sangre pensando que prestaba un servicio á la humanidad.

Creo que mañana me pondrán en capilla; si no lo hacen y tengo algo que añadir, lo haré, sinó puedo, hasta...... la eternidad.

Paulino Pallás Latorre.

Esta carta la daré á mi hermano ó á alguno para que la eche al correo.

Día 4.

Pensé pasar hoy el día en capilla: no ha sido así.

Ayer me pidieron esta carta y dos más que he escrito, devolviéndomelas hoy.

Veo estas caras de ceño ménos fruncido, de mirar ménos torvo y la voz es ménos cavernosa, más humanizada; me huele á pólvora esta variación.

Me han dado por primera vez algunos periódicos; apestan á sacristía: su lectura me ha producido el efecto de un vómito; he apartado de ellos la vista con horror y el estómago con asco.

Están indignados, horrorizados, espantados

de mi crimen; ellos, los que celebran las hecatombes de Olot, de Cuenca y de mil puntos, con lúbricas orgías. Ellos, los que designaban simas donde arrojar á sus víctimas con vida.

¿Cuándo llegará á sumar el anarquismo el número de víctimas que tienen á su costa esos feroces bandidos de guante blanco? ¿Dónde podrán encontrar un anarquista que se parezca al cura de Santa Cruz, á Rosa Samaniego, á Saballs ó al tigre del Maestrazgo? Respecto al juicio que de mi forman, les diré á cada uno en particular, parodiando á Echegaray: *Soy más decente que usted, mal caballero*, y á todos juntos, las palabras del Dante: *Non raggionam di lor, ma guarda e passa.*

Un hermano de la Paz y Caridad, será el encargado de remitirle ésta, si es posible, antes de que me fusilen.

Basta de engaños

Hace veinte años que trabajo doce horas diarias, las fatigas del día me proporcionan un sueño profundo durante la noche; pero duermo sobre una cama dura, y bajo un techo fabril, abrasado en el verano por el calor y abierto en el invierno á los rigores de la intemperie. Mi vida se reduce á trabajar para vivir, á vivir para trabajar, y á comer para no morirme. (Soy un bruto).

Mis vestidos están siempre desgarrados por la dureza del trabajo, sucio por el polvo que mi asidua tarea levanta, y mis manos encallecidas han adquirido una fuerza terrible, y mis piés cubiertos de lodo se estampan sobre la tierra con pesada firmeza. (Soy fuerte).

Veo pasar por delante de mis ojos mangíficos carruajes, á mi alrededor se levantan soberbios palacios, el ruido de los festines y el estrépito de los banquetes, llega insensatamente á mis oidos.

Nubes de lujo y de placeres relampaguean sobre mi cabeza despertando en mis groseros sentidos ardientes apetitos; descubro un mundo de faustos y de glorias cuyas doradas puertas no me es posible traspasar, y apretando los puños me digo á mí mismo: (Soy un miserable).

Recuerdo como una dicha lejana que me sonreía del mismo modo que sonríe la madre al hijo que tiene en sus brazos, brotaba entonces en el fondo de mi alma una claridad misteriosa que llamaban Fé, y me daba aliento para sobrellevar las angustias del trabajo y la pobreza, una alegría interior que nacía de mí mismo y que en el lenguaje de los hombres se llamaba esperanza, ¡más aquella alegría se ha disipado lo mismo que una luz que se apaga: ¿Qué pasa por mí? No lo sé, pero os aseguro que el bazo de mi corazón está lleno de rencor y de envidia, me había hecho creer mi madre que después de este mundo nos esperaba otro, y que serían castigados sin fin los ricos avarientos, y premiados con goces inmortales los pobres que hubiesen sufrido en esta vida con resignación y mansedumbre, también me hizo creer que este Dios, fin y principio de todas las cosas, había mandado á su hijo en carne mortal, para que padeciera por ellos los tormentos de la pasión y las angustias de la muerte.

No querréis creerlo, pues á mí me parecía un beneficio la pobreza y el trabajo una cosa santa. Ha llegado á mis oidos una voz tenebrosa y me ha dicho: te engañan con falsas promesas, te ofrecen gustosos para esta vida delicias futuras, para que tú no distrutes las delicias presentes; te ceden gustosos la posesión del otro mundo, en cambio del que te corresponde en este.

—Infeliz, no hay más vida que esta vida, y no más mundo que este mundo!

Pero los que explotan tu ignorancia y tu fuerza, han adquirido para tí una Jauja eterna, baña la tierra con el sudor de tu frente mientras los ricos la cubren con el esplendor de tu riqueza, trabaja sin descanso mientras ellos deslumbran tus ojos con el brillo del oro que tu ganas, tú construyes los palacios, tú tejes la seda, tú fundes el bronce, de tu miseria corre á torrentes el lujo que innunda las grandes ciudades, y tú te ves hambriento y desnudo, á la miseria de un ser implacable y un Dios infalible, yo como niño en aquel tiempo aprendía lo que me enseñaban mis padres, pero ahora grito como que me engañaron, y ellos mismos lo han sido igualmente.................

....

Basta de engaños, no pueden prolongarse. Se comienza á sentir demasiada estrechez en esta sociedad mal equilibrada: las aspiraciones que, después de siglos han amanecido, primeramente aisladas, incompletas, empiezan á desenvolverse actualmente; se encuentran hasta en los que se pueden clasificar entre los privilegiados de la organización actual. No hay un solo individuo que no haya tenido en algún momento su clamor de revuelta ó indignación contra esta sociedad todavía gobernada por muertos, que parece haberse impuesto la tarea de herirnos en todos nuestros sentimientos, en todos nuestros actos, en todas nuestras aspiraciones y en la cual más se sufre á medida que se desenvuelve. Las ideas de libertad y justicia se concisan, los que las proclaman están todavía en minoría, pero en minoría bastante poderosa para que los poseedores se preocupen y tengan miedo.........................

....

Sí, basta de engaños, es tiempo que concluyáis con vuestras farsas, burgueses; y nosotros los trabajadores en lugar de continuar degollándonos, como lo hemos hecho hasta el presente, debido á la situación que la burguesía nos colocó, debemos tendernos las manos sin distinción de nacionalidades y amar todos nuestros esfuerzos para declarar y hacer la guerra á nuestros verdaderos, á nuestros únicos enemigos: *la autoridad* y *el capital.*

UN AMBULANTE.

Partido Socialista Obrero

Así se titula el nuevo partido á formarse. Los socialistas, los regeneradores, los humanitarios, formarán un nuevo partido sirviéndose del obrero, de manera que éste les sirva de escalón para ellos encumbrarse en la toma del mando ó de la tiranía.

Convencidos debemos estar que todo hombre que sube al poder, por muy buenos sentimientos que lo animen, al verse en esas alturas se marea, se convierte en déspota y se acostumbra á mirar con indiferencia y hasta con desprecio á los que quedamos abajo.

¿Qué harían los socialistas en el poder?

Ni más ni menos que lo que hacen los que están hoy: mandar, ordenar, comer y disfrutar lo que los demás trabajasemos. Hay todavía más malicia y más ruindad en estos nuevos apóstoles; ellos sabiendo que hacen mal y sabiendo que para llegar á esas alturas tienen que engañar al pueblo, quieren que los acompañe á subir con el disfraz del socialismo. Los que nos gobiernan hoy son más dignos de perdón, al menos cuando suben ya nos dicen: os ayudaremos, pero tienen que obedecernos. Vamos sabiendo que tenemos que obedecer, los socialistas no: nos pintan doble farsa, libertad completa; que nos mandarán, sí, pero de una manera tan suave, tan dulce y tan agradable, que no parecerá sino que nosotros los mandamos á ellos. Esto es un crimen: tratar de engañar así al obrero ignorante. El socialista profesa la misma dotrina que el jesuita, ha creido llegado el momento de poner por obra todo su cinismo hoy que el mundo se tambalea al solo sentir que se acerca la anarquía. Los burgueses estarán con nosotros, dicen ellos, puesto que lo que pedimos es que queden las cosas tal como están: luego al pueblo ignorante lo engañamos, y héte aquí que, sin pensar, nos encontramos dueños de vidas y haciendas. No, no puede ser, compañeros, tenemos que reirnos en la cara de esos farsantes, que comprendan que no nos dejaremos engañar nuevamente por ellos, que los aborrecemos más que al mismo burgués y que nos encontrarán siempres dispuestos á luchar en bien de la verdad, no de la mentira como ellos. No queremos partidos de ninguna clase, encabezados por gandules y haraganes; queremos que todos trabajen y que nadie mande, único remedio para que no haya esclavos.

Ese nombre que ostentan de socialismo suena muy mal en los labios de esos que son verdaderos individualistas. La palabra social bien entendida es algo más noble y más desinteresada que lo que ellos pretenden. Llamamos la atención de nuestros compañeros y de todos los que deseen verse libres de tanta tiranía, para que no se dejen ilusionar por las palabras de esos jesuitas, que se titulan socialistas.

Que vuelvan la mirada hacia atrás y verán los siglos que llevamos de esclavitud. Cada siglo tuvo sus evoluciones partidistas, derrocamientos de gobienos, nuevos gobiernos que subían empujados por el pueblo ignorante: estos prodigaban promesas á granel, de reformas sin fin; en cambio, todo iba peor hasta que llegamos al día de hoy. Ya no se puede sufrir más, ya no es tiempo de dejarnos engañar por un nuevo regenerador, todo es mentira. ¡Guerra á todo el que quiera mandar!

Imitemos á nuestros compañeros de Europa, todos los días nos llegan por la prensa burguesa telegramas de Alemania, Francia y demás naciones, de la protesta que nuestros compañeros hacen á cuanto meeting ú otra farsa cualquiera traten de llevar á cabo los señores socialistas. Opongámonos á todo lo que ellos inventen, porque todo es mentira.

Así que quedan los compañeros advertidos de que pronto tendremos comicios socialistas á donde podemos ir; pero no á votar, sino á hacer que ellos y las urnas de ellos hagan una visita al cometa Faye.

El gobierno Revolucionario

(Continuación)

Para nosotros, que somos anarquistas, la dictapura, de un individuo ó de un partido—en el fondo son una misma cosa—ha sido definitivamente sojuzgada. Sabemos que una Revolución Social no puede ser dirigida ni por un solo hombre ni por una sola organización; sabemos que revolución y gobierno son incompatibles, que la una precisa aniquilar al otro, no importa el nombre que al gobierno se dé, dictadura, parlamentarismo ó monarquía; sabemos finalmente que la fuerza y el valor de nuestro partido consiste en esta fórmula fundamental: «Nada bueno y duradero puede hacerse como no sea por la libre iniciativa del pueblo y toda autoridad tiende á matarla». Esta es la razón por que los mejores entre nosotros llegarían á ser considerados como tunantes en menos de una semana, si sus ideas no pasaran por el crisol del pueblo, á fin de ponerlas en ejecución y se convirtieran en directores de esa formidable máquina que se llama gobierno, imposibilitándose de obrar conforme á su voluntad.

La dictadura, aun la mejor intencionada, conduce á la muerte de la revolución. Y todavía más, la idea de la dictadura es siempre un producto insano del fetichismo gubernamental

que juntamente con el fetichismo religioso ha perpetuado la esclavitud. He ahí lo que no olvidamos los anarquistas.

Pero no vamos á hablar hoy de éstos. Hablemos de los que, entre los revolucionarios gubernamentales, influidos por los perjuicios de su educación, piensan honradamente y no desean más que se discuta su actitud y hablemos de ellos desde sus propios puntos de vista

Ante todo permítasenos hacer una observación general.

Los que proclaman la necesidad de la dictadura no comprenden generalmente que al mantener aquel perjuicio no hacen más que preparar el terreno para los que más tarde han de llevarles á la horca ó la guillotina. Esta es una de las afirmaciones de Robespierre que sus admiradoradores harían bien en no olvidar. No negaba aquél la dictadura en principio, pero «¡no olvidéis mis palabras, decía en una ocasión, Brissot será dictador!» Sí, Brissot, el maleante girondino, el enemigo mortal de la tendencia igualitaria popular, el miserable defensor de la propiedad después de haber dicho que era un robo, Brissot, hubiera escrito con gran placer en el registro de presos de *L' Abbayre Prison*, los nombres de Marat, de Hebert, y de todos los jacobinos moderados.

¡Pero esa cita, diréis, data de 1792! ¡En aquella época Francia llevaba ya tres años de revolución permanente! En efecto, la realeza había sido extirpada; sólo faltaba darla el último golpe, y ciertamente fué abolido el *régimen* feudal. Sin embargo, aun en este periodo, cuando la ola revolucionaria se extendía libremente, fué cuando tuvo muchas probabilidades de ser proclam do dictador el reaccionario Brissot. ¿Y en 1789? ¡Mirabeau, el gran orador, que había sido reconocido jefe supremo, el hombre que pactó con el rey vendiéndole su elocuencia! Esos, esos son los hombres que hubieran sido llevados al poder en aquel periodo, si el pueblo insurreccionado no hubiera permanecido fiel á su intento de hacer ilusorio todo poder constituido tanto en París como en los departamentos.

Pero el prejuicio gubernamental ciega de tal modo á los que defienden la dictadura, que prefieren preparar la de un Brissot, ó un Napoleón, antes que renunciar á la idea de dar un nuevo amo al pueblo en el momento que hace añicos sus cadenas.

Las sociedades secretas del periodo de la Restauración y de Luis Felipe, han contribuido poderosamente á mantener el prejuicio de la dictadura. Los republicanos de la clase media, ayudados por el pueblo, hicieron entonces una multitud de conspiraciones para derribar la monarquía é implantar la república. No tenían en cuenta la inmensa trasformación que se había operado en Francia y se imaginaban que por medio de una vasta conspiración podrían en unos cuantss días arrojar al rey, tomar posesión del poder y proclamar la república Cerca del treinta años se llevaron trabajando aquellas sociedades secretas, con perseverancia y valor heróico. Si la república resultó perfectamente natural de la revolución de Febrero de 1848, fué debido á aquellas sociedades, á su propaganda continua Sin sus nobles esfuerzos aun ahora sería imposible la república.

Sus fines eran entonces tomar posesión del gobierno é instalar á los representantes de sus ideas en el poder, constituyendo una dictadura, republicana. Pero, como debía haberse esperado, nada de esto sucedió. Como siempre, la conspiración no desterró á la realeza; es el resultado inevitable de las condiciones en que las cosas existen. Los conspiradores prepararon la caida Habían difundido sabiamente las ideas republicanas. Sus mártires mostraron al pueblo su ideal. Pero el último esfuerzo, el que acabó definitivamente con la monarquía burguesa, fué mucho más poderoso, mucho más grande que el que pudiera producir tal sociedad secreta; ese esfuerzo colosal surgió de la masa total del pueblo.

Todos conocemos las consecuencias. El partido que había preparado la caída de la monarquía se vió arrojado del Hôtel de Ville. Otros, que fueron demasiado prudentes para correr los riesgos de una conspiración; pero más conocidos y también más moderados, esperando el momento de posesionarse del poder, ocuparon el lugar que los conspiradores habían pensado conquistar al estruendo formidable de sus cañones. Algunos periodistas y abogados, oradores elocuentes, que habían estado trabajando por crearse un nombre mientras los verdaderos republicanos preparaban las armas para el combate ó yacían en las cárceles, tomaron por asalto el poder. Algunos, también muy conocidos, fueron aclamados por la multitud; otros, finalmente, se empujaron á sí mismos, avanzaron algo y fueron aceptados sólo porque sus nombres representaban un programa de acomodomientos con todo el mundo.

Que se nos diga que esto fué debido á la necesidad del pensamiento práctico de una rama del partido de acción y que otros obraron mejor. No, mil veces no. Es una ley como la que rige los movimientos de los astros, que el partido de la acción permanezca alejado, mientras los intringantes y los charlatanes ocupan el gobierno. Estos son más conocidos de la masa que dá el último empuje. Alcanzan mayor número de votos con ó sin papeletas electorales, por aclamación ó mediante la urna electoral, que al fin es siempre un modo de elección tácita la aclamación popular en un momento determinado. Son también escogidos por todo el mundo, especialmente por los enemigos de la revolución, que prefieren elevar á los que no han de hacer nada, y así son aclamados como jefes los enemigos del movimiento ó los que son indiferentes á su triunfo.

El hombre que más que ningún otro encarnó este sistema de conspiración, el hombre que pagó con la prisión uno y otro día su entusiasmo por aquella idea, Blanqui, arrojó á los cuatro vientos antes de su muerte estas palabras que en sí mismas son todo un programa: «Ni Dios ni amo.»

Suponer que un gobierno cualquiera puede ser derribado por una sociedad secreta y que ésta puede sustituir á aquél, es un error en el que han incurrido todas las organizaciones revolucionarias que han tenido su origen en la clase media republicana de Francia desde 1820. Pero hay otros ejemplos que demuestran plenamente nuestra tesis. ¡Cuánto entusiasmo, cuánta abnegación, cuánta perseverancia hemos visto desplegar á las sociedades secretas republicanas de la joven Italia! Y no obstante todo aquel inmenso trabajo, todos los sacrificios hechos por la juventud italiana, ante los cuales palidece la obra de la juventud rusa, el mismo montón de cadáveres hacinados en las fortalezas de Austria después de haber caido bajo la cuchilla á la horca del verdugo, la obra de las sociedades secretas, tuvo por sucesores y herederos á la miserable clase media y á la realeza.

Otro tanto ha ocurrido en Rusia. Es difícil hallar en la historia una organización secreta que con medios tan limitados haya obtenido resultados mejores que los que obtuvo la juventud rusa, juventud que ha dado pruebas de una energía y de un valor tan poderosos como los del Comité Ejecutivo. Ella hizo temblar el poder de los czares—ese coloso invulnerable—é hizo imposible en Rusia, el gobierno autocrático. Sin embargo, serán muy estúpidos los que crean que el Comité Ejecutivo será el amo del poder el día que la corona de Alejandro III sea arrojada al arroyo. Otros hombres, los que se reputan prudentes, los que se preocupan de labrarse una reputación, mientras los revolucionarios cavan sus propias sepulturas y perecen en Siberia; otros, los intrigantes, los charlatanes, los letrados, los periodistas, aquellos que de vez en cuando vierten una lágrima fugaz en las tumbas de los héroes y se confunden con los amigos del pueblo, esos son los que ocuparán el poder dejando tras de sí á los desconocidos que preparen la revolución.

(Continuará.)

VARIAS

Los burgueses y gobernantes lusitanos también han querido manifestar que aunque son pequeños, son tiranuelos como los burgueses y gobernantes de España, Francia, Italia y Alemania, pues han prohibido la publicación del valiente periódico *A Propaganda* de Lisboa y detenido á una infinidad de anarquistas.

—✠—

La prensa burguesa nos dá la noticia siguiente:

«Un atentado anarquista—Un obrero de la fábrica de vidrios de Carmaux fué despedido, disparando cinco tiros de rewólver contra el Director de la fábrica. Apesar de las medidas tomadas por la policía no pudo ser habido».

Desgraciadamente no dió al blanco.

—✠—

Nos avisan que próximamente saldrá un nuevo campeón con el título *L'Cyclone* escrito en francés. Aparecerá cuando tenga material, esto es, cuando pueda y por suscrición voluntaria.

Recomendamos á los compañeros franceses y á todos aquellos que leen el francés, la lectura del periódico en cuestión; también recomendamos á todos los que son amantes del progreso y los que se preocupan de la cuestión social que los escritos de dicho periódico serán de mucha importancia, tratándose de la sociedad futura.

Sigamos adelante, apesar de que la señora policía aprisione compañeros, como lo hizo el domingo en el meeting, por el doble delito de hacer la propaganda anárquica comunista repartiendo folletos. Apesar de todo eso la idea se abre paso.

Provisoriamente el periódico saldrá con la dirección: B. Salbans. Casilla Correo núm. 1120, Bueno Aires, para *L'Cyclone*.

Suscrición á favor de "La Anarquía"

DEL NUMERO 11

J. R. 0.20, Bandiera nera 1.00, E. N. 0.50, Una expropiación 0.30, J. R. 0.20, J. F. 0.20, J. P. de la Santa 1.00, Otra expropiación 0.50, Un revolucionario 0.20, Un balde 0.50, Cabet 0.50, Un petizo 0.30, Un italiano en la plaza de «Italia» 0.10, Un petizo 0.20, Un charrán 0.15, Un ateo 0.50, Un amigo de Caserio 0.25, Un detestado 0.50, Giordano Bruno 0.20, Un Suizo 0.05, Un petizo 0.34.—Total: 7.69.

Grupo la Abolición de la Esclavitud de la Ensenada—Yo 0.50, A. B. 0.40, Un mártir del trabajo 0.50, Un martir del deseo 0.20, J. M. 0.20, Eduardo 0.50, Un catalán 0.20, I. M. 0.20, Proletario 0.70.—Total: 3.40.

Buenos Aires—Silba 0.50, Manuel Placo 0.50, Abajo los ignorantes 0.50, Un gurripato 0.20, Un Liégais 0.10, J. Maqueira 0.50. «Grupo Antipropietario»: 2º Ravachol 0.20, Un anarquista decidido 0.20, Uno el que lei l'anarquia 0.10, Un conspirador anárquico 0,10, Un antiburgués 0.20, Muera el XX de Setiembre 0.10, Un suscritto 0.20.—Total: 3.40.

San Isidro—Acha y veneno 0.20.

Por 1000 ejemplares....	$	30.00
Gastos de correo........	»	2.50
Total......	$	32.50
Recolectado............	$	14.69
Déficit.....	$	17.81

NOTA—El sobrante del número 10 fué entregado al grupo que tiró la hoja suelta el XX de Setiembre.

Los que no vean la cantidades anotadas que reclamen á la dirección del periódico.